

Por qué fuimos a la Luna

Pablo Cuartas Restrepo

(...) Otros mundos (...) qué nos espera en ellos, qué nos revelan acerca de nosotros mismos (...) aunque la llamada de la aventura ha quedado amortiguada en nuestros días, un elemento central del futuro de la humanidad está situado más allá de la Tierra.

Carl Sagan, *Un punto azul pálido*, 1994

Durante miles de años observamos la Luna, aprendimos de sus fases, hicimos calendarios y nos inventamos el tiempo. La Luna siempre representó algo inalcanzable y durante la mayor parte de nuestra historia como civilización no tuvimos la más mínima idea de lo que era, de que estaba hecha, o por qué estaba ahí. Sin embargo, hace apenas unas décadas logramos alcanzarla.

El pasado 20 de julio se celebraba en casi todo el mundo un acontecimiento trascendental en la historia de la exploración humana. Y digo en casi todo el mundo, porque, aunque nos parezca increíble, todavía hay personas que en vez de celebrar la capacidad humana para desarrollar y lograr objetivos cuasi imposibles como el de llevar hombres a la Luna, sostienen que en realidad todo es una mentira, un complot fraguado por las mentes criminales de aquellos que quieren tener el control sobre nosotros.

Y es que en pleno siglo XXI las ideas sobre el complot y los engaños científicos y tecnológicos están proliferando a un nivel increíble. Tal oscurantismo no se veía desde la Edad Media. Muchos de nuestros hermanos *Homo sapiens* han vuelto a creer en los mitos a los que se refiere Carl Sagan en *El mundo y sus demonios*. He aquí un par de ejemplos de los más aberrantes: más de 2.200 años después de que Eratóstenes



Expedición Berlin, Antropometría Aproximada.
240 x 330 x 18mm. Memoria a las víctimas 7.



Alberto Baraya. Fotografías B&N. Edición 20 x 30 cm. 2013

demonstrara su esfericidad y calculara cuál era el tamaño de su circunferencia y casi 530 años después de que Colón intentara convencer a los reyes españoles de su redondez, ¡volvimos a la Tierra plana! ¡Y esta historia no es para risas! En Estados Unidos se calcula que hay 6 millones de seguidores de este nuevo-viejo mito, que están convencidos de que en realidad la Tierra es plana y que los han engañado durante más de dos mil años. Hace algunas semanas se promocionaba con gran entusiasmo el primer encuentro terraplanista en Medellín. Con mucha vergüenza intelectual, los científicos, y la mayoría de nosotros con sentido común, veíamos cómo se invitaba a la gente a acercarse a esta secta para darles a conocer la verdadera realidad del mundo. Otro ejemplo aterrador no sólo desconoce décadas de investigación y experimentación, sino que pone en peligro la vida de miles de nosotros. Un nuevo movimiento mundial se ha dedicado a rechazar las vacunas por sus “efectos dañinos”, por encima de la evidencia de los millones de seres humanos salvados de la polio, el sarampión o la viruela. Lo más paradójico es que muchos

de los no creyentes en las vacunas probablemente le deban su vida a una de ellas.

Obviamente, la historia sobre el complot de la llegada a la Luna es otra de las muestras de la falta de cultura científica y tecnológica del público en general. A 50 años de la llegada del hombre a la Luna, todavía hay quien no cree que sucedió.

Pues déjenme decirles que ¡sí sucedió! Y no sólo una vez, ¡nueve veces fuimos a la Luna! Y en seis de ellas nos bajamos de la nave, pisamos su suelo y sentimos su polvo, recorrimos sus colinas y nos trajimos recuerdos, como cuando visitamos la playa y recogemos conchitas. Y yo me incluyo en la aventura, porque estos viajes tripulados a la Luna no los hicieron oficiales de las fuerzas armadas norteamericanas, no, los hicieron *Homo sapiens*, miembros de nuestra especie en nombre de todos. El viaje a la Luna, soñado por Johannes Kepler e imaginado por Julio Verne, fue un esfuerzo más de nuestra especie por explorar y conocer qué hay más allá.

Por esta razón fuimos a la Luna, por eso fue tan importante el trabajo de los miles de hombres y mujeres que se dedicaron a planear y desarrollar la más grande aventura de exploración de la historia humana, sólo comparable con la expedición fenicia patrocinada por Neco II que circunnavegó el continente africano en el siglo VII a.C. o la descabellada idea de Colón de llegar a las Indias por el occidente en el siglo XV.

Y, al igual que en las grandes empresas de exploración, la del Apolo no fue ajena a la pérdida de expedicionarios. El proyecto de viaje a la Luna se había venido desarrollando desde principios de la década de 1960 con el diseño de la nave Apolo y el cohete Saturno V, y se preparaba en enero de 1967 para su primer lanzamiento tripulado. La misión de prueba de la nave Apolo, planeada para febrero de

ese año, sería el primer paso en el camino para llegar a la Luna. El 27 de enero, la primera tripulación de la misión se alistaba para abordar el módulo de mando con el fin de realizar algunas pruebas. Durante toda la tarde los miembros de la tripulación, Virgil "Gus" Grisom, Edward White y Roger Chaffee, estuvieron resolviendo problemas que habían estado atrasando la prueba. A las 6:31 de la tarde uno de los astronautas, probablemente Chaffee, comunicó algo al centro de control: —Fuego, hay un olor a fuego... Dos segundos después, White gritó: — ¡Fuego en la cápsula! El fuego se propagó dentro del módulo en cuestión de segundos y toda comunicación se cortó 17 segundos después. Los tres astronautas murieron calcinados dentro de la cápsula que luego sería llamada Apolo 1.

Quienes conocemos esta historia sabemos sobre la realidad del sacrificio de estos tres hombres en pro de lograr un objetivo común para la humanidad, conocer. ¿Cómo es posible que los creyentes de la conspiración olviden de tajo que hubo héroes que murieron tratando de llegar a la Luna?

Después del desastre del Apolo 1, el programa se retrasó, pero nunca se pensó en abandonar la expedición. ¿Qué tal si Sebastián Elcano y sus marinos hubieran renunciado a seguir navegando después de perder a Magallanes en las Filipinas? ¿Quién habría completado la primera circunnavegación del globo? Y la de Magallanes sí que es una historia de pérdidas. La expedición de Magallanes salió de Sanlúcar de Barrameda con 5 barcos y 239 tripulantes. Sólo la nave Victoria, con 18 hombres, incluyendo a Elcano, regresó a España después de casi 3 años de navegación.

El proyecto Apolo es para nuestro tiempo tan importante como lo fue la circunnavegación del globo de Magallanes en el siglo XVI. Y es que después de perder el Apolo 1 con sus tres astronautas, las misiones Apolo 7, 8, 9, 10, 11,



Expedición Machu Picchu - Antropometrías aproximadas.
246 x 142 x 153 mm - Casa del Guardian (3b)



Alberto Baraya. Fotografías B&N. Edición 20 x 30 cm. 2013

12, 13, 14, 15, 16 y 17 lograron lo que parecía imposible: llevaron hombres al espacio y hasta a la superficie de la Luna.

Cuando el último de los Apolos, el 17, cayó en el Pacífico, a su regreso de la Luna en diciembre de 1972, las misiones habían traído un total de 382 kilogramos de rocas lunares. Hoy sabemos mucho más acerca de la composición, edad e historia de la Luna y de nuestro sistema solar. De no haber sido por las misiones Apolo, no se habrían llevado a cabo misiones de exploración del sistema solar como Mariner, Viking, Pioneer, Voyager, Galileo, Cassini y New Horizons, entre muchas otras, que se cuentan entre los regalos que nos dejó el programa Apolo.

El avance en la ciencia espacial fue inmenso para todo el mundo, los aprendizajes del programa a la Luna se han convertido en

herramientas tecnológicas de uso diario. Esta aventura se transformó con el paso de los años en cooperación para la exploración del espacio y nos ha ayudado a comprender que la cooperación es una condición esencial para nuestra sobrevivencia en este planeta.

En realidad, todos conocemos bien la historia, los que sabemos que fue verdad y también los que siguen creyendo que no lo fue. La aventura espacial es una empresa de la humanidad y apenas estamos iniciando nuestro viaje hacia otros mundos; el primero que visitamos y al que regresaremos muy pronto fue la Luna.

Pablo Cuartas Restrepo. PhD, profesor de Ciencias Planetarias en el pregrado de Astronomía de la Universidad de Antioquia.
Correo: pablo.cuartas@udea.edu.co.